



El Violín de Rojas

● Por Rodolfo Gambetti

ES inevitable que la muerte ponga aleteos negros al cumpleaños número cuarenta. Es el momento que subraya la conciencia de que las inexorables alas de la noche revolotean afuera. Que, inevitablemente, su crujido de seda nos arrastrará a ese espectáculo de la puesta de sol vista por dentro. Pero, no todavía...



Esa cicatriz de nuestro íntimo reloj también está en los tres cuentos de Antonio Rojas Gómez que llamó "Sonata para violín y piano" y acaba de publicar en un libro. Un clásico de ganadores: el cuento que da el título venció en 1979 el Primer Concurso de Cuento y Novela para Televisión. "El negro y los colores" mereció el Premio Gabriela Mistral de cuento en 1980. Y "De otra parte de la ribera" tuvo doble galardón, con el Tercer Premio Gabriela Mistral de novela de 1982 y el concurso Chile Produce Escritores de 1983.

La muerte, en su imaginativa variedad, está en el nudo de los tres relatos. La muerte del hijo, del hermano o de un desconocido determinan la historia.

La vida fuerza su crecimiento vegetal frente a este umbral desconocido, y se dibuja como en un tronco afuso. El flujo se altera, la existencia se modifica; esa presencia marca al protagonista y pone un titubeo de agoría.

El oficio de periodista le enseñó a Antonio Rojas a usar palabras austeras: bastan cuatro cuerdas para un violín.

Comenzamos la lectura de la "So-

nata para violín y piano" con esa angustia expectante que nos sobrecoge cuando un intérprete va a tocar la primera nota de su concierto. Y más, si lo conocemos de cerca. Sin embargo, su digitación es torrada, su manera suave; y en el momento oportuno está la nota absolutamente precisa que nos revelará el misterio, dará el linde real a la narración, y lo declarará victorioso.

Después, el segundo relato, "El negro y los colores", se desdobra, a modo de ese efecto de espejos paralelos que tienen una fórmula del infinito. Una desvaída pincelada de muerte cambió una historia, apenas en el tiempo y el afecto; pero su motivo nos puede llegar con mucha intensidad, en el reencuentro con ese pintor, Luciano Salvatrini, que conocimos sin imaginarlo.

"De otra parte de la ribera" es el trabajo más estructurado, en una búsqueda de un crimen que se cometió hace demasiado tiempo. Pero no al modo de Hércules Poirot, el detective de Agatha Christie, desentrañando un asesinato en tiempo de los faraones: es sólo un detective retirado que se empecina en una muerte sin heroísmo en las noches bravas del Barrio Chino de Bandera, con acompañamiento del "Zepelin".

No es el afán técnico, policial, de resolver el misterio, sino el goce innegable —severo y castellano, para las magras carnes de Rojas— de retratar aquellos esplendores y estas ruinas dolientes. La pesquisa sigue círculos concéntricos. Un hilo roto nos perdería para siempre en ese laberinto que, por un momento, salió a la superficie en contrapunto de besos recordados y muecas casi fánchres del presente.

Tres relatos, como enriquecido testimonio de un escritor que vendimia sentimientos de su cuarto decenio.

El violín de Rojas [artículo] Rodolfo Gambetti.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gambetti, Rodolfo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El violín de Rojas [artículo] Rodolfo Gambetti. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile